



Andrea Chénier

Umberto Giordano

Ópera en 4 actos (1896)

Libreto de Luigi Illica

Cantada en italiano, con subtítulos en castellano

Grabada en 2017 en Bayerische Staatsoper (Ópera de Munich)

Duración aproximada de 2h05

EQUIPO CREATIVO

Director musical	Marco Armiliato
Director de escena	Philipp Stölzl
Escenografía	Philipp Stölzl

EQUIPO ARTÍSTICO

Andrea Chénier	Jonas Kaufmann
Carlo Gérard	George Petean
Maddalena di Coigny	Anja Harteros
Condesa de Coigny	Helena Zubanovich
Madelon	Larissa Diadkova
Roucher	Andrea Borghini
Pierre Fléville	Johannes Kammler
Fouquier-Tinville	Christian Rieger
Mathieu	Tim Kuypers
Clérigo	Ulrich Reß
El Increíble	Kevin Connors

PRESENTACIÓN

Jonas Kaufmann y Anja Harteros, el *dream team* de la ópera, continúan su exitosa colaboración en una nueva producción de *Andrea Chénier* de Umberto Giordano en la Bayerische Staatsoper de Múnich. Las dos superestrellas muestran cómo el amor triunfa sobre la muerte a la sombra de un régimen aterrador. En la opulenta puesta en escena del director de cine Philipp Stölzl, Marco Armiliato dirige la Bayerisches Staatsochester. "¡Una sensacional Anja Harteros derriba la casa! Kaufmann es perfecto para el papel, ¡lleno de vitalidad y luminosidad!" (BR Klassik)

Andrea Chénier, la ópera verista de Giordano, arroja luz sobre los tiempos turbulentos de la Revolución Francesa y no rehúye su lado oscuro. Incrustados en el gran panorama histórico, que se presenta ante el espectador, están los destinos personales de los protagonistas de la ópera. Anja Harteros canta a la joven aristócrata Maddalena di Coigny, "un papel que parece hecho a su medida" (FAZ). Cuando Maddalena lo pierde todo en el levantamiento de la revolución y corre grave peligro como aristócrata, pide ayuda al joven poeta Andrea Chénier, quien la había impresionado con sus críticas a la crueldad de la nobleza. Chénier, interpretado por Jonas Kaufmann, se enamora de ella, pero Carlo Gérard la detiene y la acusa de alta traición. George Petean resulta absolutamente convincente en su papel rival. Ahora poderoso miembro del Tribunal Revolucionario, Gérard estaba enamorado de Maddalena desde su época como sirviente de la familia Coigny. Pero cuando se ofrece a cambio de la vida de Chénier, Gérard se conmueve por su voluntad de sacrificarse y lo intenta todo para liberar a Chénier. A pesar de sus esfuerzos, la ejecución del poeta es inevitable y frente a la muerte, Chénier y Maddalena se declaran su amor eterno. Feroz y apasionada, la Maddalena de Harteros es "una maravilla" (Süddeutsche Zeitung) en esta narrativa vertiginosa.

Con *tableaux vivants*, vestuario histórico y paralelismo escénico, el director de escena y diseñador Philipp Stölzl ofrece una poderosa imagería fílmica que pone en contraste a las clases altas de la sociedad y sus fastuosas fiestas con las condiciones de vida de sus sirvientes, que se apiñan en el sótano.

Con las fuerzas conjuntas de la Bayerisches Staatsorchester y el Coro de la Bayerische Staatsoper, el director Marco Armiliato da vida a todo el drama de la Francia revolucionaria.

“¡Una sensacional Anja Harteros tiró la casa por la ventana! Kaufmann es perfecto para el papel, ¡lleno de vitalidad y luminosidad! (BR Klassik)

SINOPSIS

Acto I

Baile de la condesa de Coigny

La Revolución Francesa se acerca, pero la nobleza francesa sigue una existencia despreocupada. La condesa de Coigny da una fiesta en su castillo. Los sirvientes preparan el baile. Entre ellos está Gérard, que se indigna viendo a su padre envejecido por culpa de años largos de trabajo abusivo para los aristócratas. Cuando los invitados llegan, una típica corte pastoral con coro del siglo XVIII, vestidos como pastores, canta una idealizada música rústica y el ballet representa una historia de amor rural, a la manera majestuosa de la corte. Entre los invitados se encuentra el popular poeta Andrea Chénier. Cuando la condesa le pide improvisar él se niega, pero cuando su hermosa hija, Maddalena, se lo ruega él consiente. Maddalena, flirteando, sugiere el tema "amor", pero él declina y canta sobre la miseria y el sufrimiento de los pobres, lo que le lleva a manifestarse contra los que ostentan el poder en la iglesia y el estado. Maddalena critica a Chénier que no escriba poesía a la moda. El joven defiende con vigor sus ideales contra las costumbres corruptas de la época, que están llevando a la sociedad a la ruina. Mientras tanto suplica a Maddalena que preste mayor atención por un sentimiento tan gentil como el amor, caído en desgracia por la sociedad de la época. Maddalena, afectada por las palabras de Chénier, se excusa con el joven. Con excepción de Maddalena, los invitados privilegiados del baile se sienten ofendidos por los ideales sociales y las creencias de Chénier. Gérard aparece liderando un grupo de hombres y mujeres humildes. La condesa critica a su sirviente, que desdénoso rompe su librea y se aleja con sus amigos pobres. La fiesta continúa y los invitados se lanzan a una gavota. Ultrajado, Chénier sigue a Gérard y los pobres.

Acto II

En París cerca del puente Peronnet

Estamos en el período del Terror en pleno auge de la figura de Robespierre. Chénier es ahora un revolucionario. Una dama desconocida le escribe pidiendo protección. Se trata de Maddalena di Coigny, cuya madre ha sido asesinada por los revolucionarios, y que se ve obligada a vivir escondida, reducida a la pobreza. Se presta a ayudarla la sirvienta mulata Bersi, que para mantenerse a ella misma y a su ama, ejerce la prostitución. Gérard se ha convertido en un jefe de la revolución. A Chénier lo invita su amigo Roucher a partir para evitar ser capturado por los revolucionarios, pero el joven quiere primero conocer a la misteriosa dama de las cartas. Una tarde, cerca del puente, los dos jóvenes se encuentran y Chénier reconoce pronto a Maddalena; la otrora joven de la fiesta está profundamente transformada. Entre los dos estalla de repente el amor del que disfrutaron brevemente. De repente, advertido por "Increíble", irrumpe Gérard, aún enamorado de Maddalena. Entre ellos y Chénier se desencadena un duelo a espada, mientras Maddalena huye. Chénier hiere gravemente a su rival Gérard; este, por amor a Maddalena y creyendo que se muere, aconseja a su adversario que huya con la dama a la que ama, ya que los revolucionarios lo buscan. Al pueblo que acude declara que no conoce al hombre que lo ha herido.

Acto III

El tribunal revolucionario

Francia necesita soldados y dinero. Gérard se ha recuperado y preside un tribunal revolucionario. Una vieja del pueblo ciega, Madelon, ofrece a la patria su único sobrino de 15 años. El espía "Increíble" anuncia el arresto de Chénier por atreverse a criticar la crueldad del poderoso líder revolucionario Robespierre. Es una excelente oportunidad para eliminar a su rival, y poniendo su firma en el fatal documento, riéndose se pregunta: "Nemico della patria?" ("¿Un enemigo de su país?") Sabe bien que es un cargo habitual contra el enemigo personal de uno. Aun así, vacila por un momento recordando que fue un inspirado verso de Chénier el que despertó su patriotismo por vez primera. Y ahora para satisfacer sus pasiones es capaz de sacrificar a un amigo. La lucha entre el honor y el deseo se expresa maravillosamente en la música, la orquesta cita sugerentemente un trozo de la Marsellesa. Finalmente triunfa el deseo, y Gérard firma con un gesto de cinismo.

Apresurado ante el tribunal, Chénier, vehemente, aboga por sí mismo, diciendo que él, un soldado, luchó por su país, y si debe morir, quiere morir luchando por él y no ejecutado vergonzosamente. Maddalena, cuya madre ya ha muerto, aparece en escena. Se ofrece ella misma a Gérard con tal de salvar la vida de Chénier. En el momento en que Gérard intenta forzarla, Maddalena lo evita narrando sus terribles desventuras y como el amor la salvó; tras ese momento Gérard aboga por el poeta, pero ya es demasiado tarde, la muchedumbre está sedienta de sangre. Maddalena confundida entre la gente llora amargamente.

Acto IV

Prisión de St. Lazare

Confinado en la triste prisión de St. Lazare, Chénier espera su ejecución, con el apoyo de su amigo Roucher. Pasa el tiempo escribiendo versos expresando su fe en la verdad y la belleza. Mientras tanto, Maddalena recurre al soborno para poder acceder a la prisión. Gérard acepta llevarla a ver a Chénier. Los enamorados tienen un breve momento tierno antes de hacer una última apelación fallida a Robespierre. Al amanecer, cuando los soldados van a llevarse a los condenados, Maddalena se cambia por una prisionera, Idia Legrey, entregándole su salvoconducto. Toma así su puesto en la carreta al lado del hombre que ama. Los dos amantes se enfrentan serenos a la muerte, llevados por el éxtasis de su amor. En un rincón, Gérard llora lágrimas amargas.